



IMÁGENES GRABADAS

Me anoté una reflexión de una novela, a propósito del hecho de andar grabando con los móviles todo lo que hacemos, especialmente en viajes y eventos en los que participamos. Dice:

¿Qué valor tienen las imágenes que grabamos de nuestra vida cotidiana? ¿Estamos alargando nuestras vidas porque vamos a poder revivir aquellos momentos tantas veces como queramos, o las estamos acortando porque dejamos de aprovechar esos instantes y les ponemos un filtro que nos distancia de ellos?

Mi opinión es muy clara: dejamos de aprovechar momentos preciosos. Y la baso en mi propia experiencia: tengo grabadas todas las funciones infantiles de final de curso de mis hijos, y no he vuelto a ver ni una. Es más, me da una pereza extraordinaria hacerlo. Me basta con el recuerdo, y me sabe mal que el recuerdo no es nítido porque viví esas funciones peleándome con otros padres por tener el mejor tiro de cámara y viendo el espectáculo desde la pantalla -en aquella época- de la cámara de vídeo.

Si que es cierto también que me encanta ver algunas de las fotos de algún viaje familiar, pues me ayuda a recordarlo. Pero son fotos que no interfirieron la experiencia en directo, que no perjudicaron el momento vivido.

Por tanto, para mi la clave es si somos capaces de atesorar pequeños recuerdos en forma de grabación o de imagen, pero sin perdernos la experiencia directa.

La foto, o el vídeo, deben ser el evocador del recuerdo. Pero si por tomar esa imagen hemos dejado de vivir el momento, no nos va a servir porque simplemente no habrá recuerdo.

Me vienen ganas de decírselo a la horda de turistas que cada verano pasan por delante de casa grabándolo todo, absolutamente todo, y perdiéndoselo todo al mismo tiempo.